

# Noches de Luna Sangrante

By Xiakeyra

Submitted: April 12, 2006

Updated: April 12, 2006

*this is my first fic and I am very sorry because I wrote it in Spanish. However I'm working hard to translate it into English some day. At least the translation of the title would be "Nights of Bleeding Moon" To those who can read it, I hope you lik*

Provided by Fanart Central.

<http://www.fanart-central.net/stories/user/Xiakeyra/31559/Noches-de-Luna-Sangrante>

**Chapter 1 - La huida**

**2**

# 1 - La huida

## Noches de Luna Sangrante

*Señor excelso, de las inmensidades  
de la luz y el caos, del tiempo y de la vida.  
Señor supremo de lo eterno y lo infinito,  
salva a esta pobre y dulce niña.  
Por favor no la lledes a tu lado.*

-Lleva usted casi todo el día rezando, madre. Sería mejor que descanse. Blanca no ha abierto los ojos desde que salimos. Hágame caso y descanse un poco.

-Esto es una maldición, Víctor. Es una maldición...

La anciana continuó sosteniendo la mano de la pálida joven que yacía inmvil a su lado. Repetía una y otra vez, los mismos rezos, monótonamente, incansablemente, incesantemente...

Víctor permaneció en silencio, escrutando el paisaje gris y estéril que parecía trotar también junto con el carruaje. Sí, trotar... el paisaje trotaba con ellos... en realidad los perseguía, como una sombra, grande, pesada y gris que todo lo envuelve.

Váctor se frotó la cara y los ojos apesadumbrado. Apenas había dormido en toda la noche. El paisaje trotando... Estaba muy cansado y eso le hacía imaginar tonterías.

Habían huído esa misma noche. Rápidamente y casi sin pensar se habían metido en el carruaje y habían galopado sin rumbo hacia tierras extrañas. No hubo tiempo de pensar. Decidieron marcharse de repente esa misma noche. Huían de eso a lo que la anciana madre de Váctor y otras gentes de la zona habían llamado maldición. Una enfermedad epidémica, terrible y mortal que, aunque mostraba síntomas diferentes según la persona afectada, todo el mundo reconocía como el mismo mal. Era ese mismo mal el que afectaba a la joven Blanca. Se había desmayado una noche y desde entonces no había vuelto a abrir los ojos. A los pocos días, Mercedes sufrió una crisis de ansiedad y rogó y suplicó a su hijo con desesperación, que abandonaran la ciudad esa misma noche, que no le importaba dónde ir, que quería irse, porque algo, no sabía el qué, ni por qué, los andaba persiguiendo...

Por supuesto Váctor no creía en absoluto en esas supersticiones, pero entonces... ¿Por qué había accedido a ese capricho de su madre? ¿Por qué no estaba ahora en su casa con su madre y su hermana en lugar de estar galopando sin rumbo ni razón? ¿Por qué...?

Pero no hacía falta preguntar. Hacía tan sólo unos momentos que él también lo había sentido. Notaba que algo los había estado siguiendo de cerca, no sabía el qué, una sombra, o el mismo paisaje... en verdad estaba tan cansado...

No dormiría. Ni él ni su madre dormirían. El carruaje seguía con su traqueteo inquieto y el paisaje era eterno e inerte.

-¿Señor, hay alguien en el camino! ¿Quiere que pare para que usted pueda hablar con él?

-Sí, Sebastián, gracias.

¿Quién podrá andar en estas llanuras tan lúgubres...? ¿Y qué más daba eso...? Era una persona y llevaban horas sin ver ninguna señal de vida, aunque fuera un mero árbol marchito.

-Buen día, señor. ¿Podría indicarme si hay alguna ciudad o pueblo cercano, por favor?

¡Sí, a unas horas más de galope, se encuentra Villamiasma, el pueblo a donde me dirijo. ¿Será usted tan amable de llevarme en su carruaje?

-Claro, señor, faltará más -respondió Váctor con una sonrisa nerviosa-. Hay sitio de sobra para otro ocupante.

El hombre subió al carruaje ayudado de Váctor. Mercedes ni siquiera se atrevió a mirarlo. Continuó rezando en voz tan baja, que a duras penas se oían las palabras de sus oraciones. El nuevo ocupante

